

La “carrera armamentística” y tendencias geopolíticas en el Asia-Pacífico

El presente escrito plantea dos interrogantes. La primera es saber si ¿existe una carrera armamentística en el Asia-Pacífico?, y la segunda es conocer si ¿el ascenso de China en la región y en el mundo es pacífico? Las respuestas que se plasmarán en este trabajo académico son diferentes. En el caso de la primera pregunta es sí, existe una carrera de armamentos ya que el importante posicionamiento de Asia como región emergente en las últimas décadas, no solo ha traído consigo significativos niveles de crecimiento en términos económicos sino que también se ha visibilizado en términos militares, geopolíticos y competencias estratégicas. El objetivo de ello: estar preparados para zanjar posibles conflictos territoriales de larga data y equilibrar fuerzas para enfrentarlos en el transcurso de las próximas décadas.

La anterior aseveración no resulta extraña, si se analiza el creciente poderío nuclear de la región, el constante mejoramiento y modernización de sus armamentos, el alto número de efectivos militares¹, y que cinco de los 11 países que más gastaron en defensa en el año 2015 fueron precisamente asiáticos (China, Japón, India, Corea del Sur).

La respuesta a la segunda interrogante tiene que ver con la convergencia de las dos principales potencias mundiales actuales: Estados Unidos -en su calidad de hegemon- y China -una fuerza en ascenso-, cuyas relaciones y objetivos con los demás Estados de la región marcan, de una u otra forma, las nuevas tendencias geopolíticas a nivel global. De momento, se podría hablar de un ascenso pacífico debido a la inexistencia, aún, de un conflicto bélico. Sin embargo, la política militarizada del presidente estadounidense Donald Trump², sumada especialmente a los crecientes gastos militares en la región para el 2017 y el próximo año 2018, han caldeado los ánimos con China, por lo que pensar en una confrontación a futuro no resultaría excepcional. En tal contexto, existiría un ascenso pacífico pero con una inminente probabilidad de conflicto debido a la posición geopolítica de los Estados Unidos.

¹ Según “The Military Balance 2015” del International Institute of Strategic Studies, el ejército más numerosos del mundo es el de China con 2 333 000 efectivos, seguido del de Estados Unidos con 1 474 000, el de India con 1 246 000, el de Corea del Norte con 1 190 000, y el de Rusia con 1 037 000. Citado por: (Bueno 2007, 117), actualización de datos propia.

² Visible con su intervención en Afganistán contra ISIS con la “madre de todas las bombas”, el lanzamiento de misiles a bases sirias y las maniobras militares desafiantes contra Corea del Norte.

Este trabajo académico se abordará desde la perspectiva de la geopolítica clásica, entendida como aquella que “designa en la práctica a todo lo relacionado con las rivalidades de poder o la influencia sobre determinados territorios y sus posiciones” (Lacoste 2008, 8). La razón de aquello es que el Estado será considerado como la unidad fundamental de análisis para entender tanto la carrera armamentística en el Asia-Pacífico, como el ascenso pacífico de China y una alta probabilidad de confrontación militar con Estados Unidos a futuro.

1. Conflictos interestatales latentes en el Asia-Pacífico

La finalización de la Segunda Guerra Mundial, no trajo consigo estabilidad para Asia-Pacífico. Por el contrario, encendió un alto potencial de conflicto general, ya que desde 1945 esta región junto al Oriente Medio han sido de las más conflictivas del mundo (Zeraoui 2007, 57). Pese a que podría argumentarse que el número existente de conflictos no es elevado, sí lo son las razones históricas, económicas y territoriales que permiten aseverar lo contrario. Para un mejor entendimiento, las actuales disputas del último tipo pueden ser clasificadas en torno a tres grandes grupos.

En primer lugar, la emergencia de China y su papel regional y mundial. A la par de ello, su conflictividad con Taiwán cuyas implicaciones tendrían repercusiones globales. En segunda instancia, la inestabilidad en la península de Corea. Y, finalmente, el rol de Japón frente a estos desafíos, sin dejar de lado a Rusia que en los últimos años ha tenido un notable acercamiento con China, a raíz de la crisis de Crimea. No obstante, como actor transversal en estos tres momentos, está Estados Unidos, país que en cierta medida es el “árbitro, nada imparcial, que garantiza la paz y la prosperidad en la zona” (Bueno 2007, 118), pero más que ello, ejerce dominio e intenta dar “estabilidad” a la región ante cualquier posible noción de reordenamiento mundial. Por ello la constante redefinición de su política en Asia.

a. El ascenso, las perspectivas y los conflictos de China

El 11 de septiembre de 2001 significó un cambio en la doctrina de seguridad de los Estados Unidos, pues se centró en el combate y la guerra al terrorismo. Aquello le dio cierto respiro a China, pues parecía “escapar al acoso directo que le venía sometiendo Washington en la década de los noventa, pero no a un resultante cerco geográfico derivado de la mayor implicación norteamericana en Asia” (Soto 2003, 84). En tal entorno, China entró al nuevo milenio con una visión más global y expansiva, disímil a la regional que había sido su

característica el siglo pasado, sin que ello signifique descuidar de sus planes militares la hipótesis de conflicto con EE UU.

La entrada china a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, fue uno de los mayores síntomas de toda esta dinámica, pues ese país comenzó a diversificar sus mercados y, por tanto, a influir en otras regiones como en la suya propia. Es entonces cuando Washington consideró a Beijín como un “competidor estratégico”, más no como una amenaza a su hegemonía³. De ahí su interés de mantener posiciones geográficas estratégicas cercanas en diversos Estados, en el afán prestarle notable atención a China por su capacidad de maniobra e influencia. A diciembre de 2014, según el (The Military Balance 2015), los norteamericanos tenían presencia en nueve países del Asia Pacífico (Isla Diego Carcía, Tailandia, Japón, Corea del Sur, Malasya, Autralia, Singapur, Filipinas, Guam), donde acogerían a 84 320 militares (Army, Navy, Marine Corps, Air Force).

Pero la preocupación china no solo es EE UU, sino que la tiene al frente de sus costas: Taiwán, territorio que Beijín reclama como su provincia 23 frente al reclamo de Taipéi de soberanía propia. Lo paradójico del caso es que ambos “Estados” mantienen una prudente distancia política, pero estrechas relaciones comerciales y de flujos migratorios. Incluso Taipéi ha llegado a constituirse como el principal inversor extranjero en Beijín en los últimos años (Soto 2003, 255).

Cabe recordar que desde la vigencia de la Ley Antisecesión por parte del Congreso chino en 2005, está “legitimada” cualquier acción militar china en caso de que se produzca un intento independentista por parte de Taiwán. Esta situación desvirtúa, de cierto modo, aquella ecuación que expresa que “a mayor incremento comercial bilateral, menor posibilidad de conflicto bélico” (Soto 2003, 256), tomando en cuenta la importante alianza militar que tiene EE UU con Taiwán.

Ambos territorios, a más de esta dificultad, se encuentran disputando el Mar Meridional de China⁴, que también es codiciado por Vietnam, y en el que tiene interés directo EE UU que no “consentirá” el acceso chino hacia estas aguas, según ha afirmado su secretario de Estado Rex Tillerson. La razón de ello está en que estas contendrían “reservas de crudo equivalentes

³ Andrew Marshall, ex jefe de la oficina del Pentágono, cree que China no tiene las características económicas y militares para poner en peligro la hegemonía de la primera superpotencia, por su dependencia de las exportaciones y la insuficiente autonomía que la obliga a importar grandes cantidades de energía, alimentos y otras materias primas para su inmensa población. “Esta situación proseguirá por un tiempo muy largo”, pronosticó. (Clarín 2017)

⁴ La Corte Permanente de Arbitraje de La Haya decidió en 2016 que los reclamos de China sobre el Mar Meridional “no tienen base legal”. Este fallo es vinculante, pero no es ejecutorio; no establece límites marítimos y tampoco fue reconocido por Pekin.

a las de Europa y Latinoamérica combinadas, según una proyección china” (Soto 2003, 91)⁵ y son ruta importante del comercio marítimo internacional (por allí transitarían USD 8 000 millones anuales).

De ahí que esta zona sea considerada como el futuro punto de conflicto que marcaría el siglo XXI, en el que se enfrentaría Estados Unidos y China de forma abierta (fuerza naval) o en una serie de bloqueos o sanciones por parte de organismos internacionales hacia el país asiático. Esta aseveración adquiere significado si analizan los gastos de defensa de ambas potencias; la primera con \$b 596 y la segunda con \$b 215, según los datos de (The Military Balance 2015). Si bien la relación es de tres a uno favorable a los EE UU, es importante el repunte que ha tenido China en materia militar⁶ en los últimos años (un incremento del 132% desde 2006 hasta 2015, frente a un decrecimiento del -3,9% de EE UU en el mismo período, según The Military Balance 2015), destacándose el desarrollo de industria aeroespacial, la modernización de su flota naval nuclear, el desarrollo de tecnologías de la información y armas de destrucción masiva, bajo la lógica de su Revolución en Asuntos Militares (RAM) cuyo horizonte temporal es el año 2019 (Friedberg 2014, 26). Además, se estima que el país oriental tendría alrededor de 250 ojivas frente a las 7 200 que poseería su contendor americano (ICAN 2015). A esto se suma que de todos los países del Asia Pacífico, China concentra el 63,4% del gasto militar, seguido de la India con el 14,2% y Japón con el 5,7%, según The Military Balance.

Toda esta dinámica china está enmarcada dentro de la potenciación de su Plan Nacional Integral, concepto importante surgido en las últimas décadas y que, a su vez, abarca el Poder de Defensa Nacional. Este está integrado por los recursos estratégicos, la tecnología, la fortaleza militar y la capacidad nuclear. Para la investigadora de asuntos militares Gracia Abad, esta última acepción bien podría generar un dilema de seguridad en la región ya que sitúa a China con cierta ventaja respecto a los demás actores de la región (2017, 7). La inquietud, no obstante, es si ante EE UU también. La estrategia china, en este sentido, está enfocada hacia la denegación de acceso A2/AD (*Anti-Access, Areal Denial, en inglés*) la cual concuerda con la “defensa activa”, doctrina post maoísta que si bien recurriría a la fuerza únicamente si China es atacada, supone el más mínimo ataque como una amenaza a su

⁵ Según el Instituto de Ciencia Marina y el Departamento de Ecología y Biodiversidad de la Universidad de Hong Kong, puede contener hasta 1.500 millones de barriles en la zona sur de China y unos 490 millones en las aguas cercanas a Filipinas. (BBC Mundo 2016)

⁶ Este país considera desde los años 90 en sus planes militares la hipótesis de conflicto con EE UU.

soberanía territorial (Ibidem). En esta misma lógica, deben ser entendidos sus propósitos de pasar de una marina de aguas marrones a una de aguas azules, pues de esta forma actuaría más allá de sus bases de tierra y ya con un carácter ofensivo.

En este sentido es fundamental el fortalecimiento de la cooperación político-militar con Rusia, especialmente después de la crisis en Ucrania donde China se abstuvo de sancionar a su actual socio, en una muestra del reequilibrio de fuerzas a nivel mundial. Los acercamientos entre ambas naciones se han hecho visibles incluso en ejercicios militares conjuntos, lo cual no necesariamente se traduciría en una alianza militar.

Otro de los dilemas chinos gira en torno a las Islas Spratly, una serie de islas, islotes y arrecifes que abarcan una superficie de alrededor de 400 mil km², y que son reclamadas también por Vietnam, Taiwán, Filipinas, Malasia, Brunei, e Indonesia. Los visos de solución en este caso son mínimos, sin que ello signifique la posibilidad de un conflicto armado. Por el contrario, los avances y las negociaciones de este tema han alcanzado foros regionales como la Asean, donde se suscribió la Conducta de las Partes en el Mar del Sur de China (2001) y el Tratado de Amistad y Cooperación (2003), que es un pacto de no agresión. Incluso aquello ha dado paso para que se “acelere la conformación de la Comunidad Económica del Sudeste Asiático en 2020... que incluye un mecanismo de resolución de disputas” (Soto 2003, 256).

Está claro que quien más posibilidades de hacerse con las Spratly es China, quien ha anunciado la posibilidad de acuerdos de explotación conjunta de los recursos energéticos que éstas albergarían. Sin embargo, los demás países no perderían más de lo que pudieran ganar con esta alternativa, habida cuenta de los importantes nexos comerciales que mantienen con China. País que por esta misma razón, no tendría interés de resolver su adjudicación por métodos contenciosos. En este punto, cabe resaltar que el intercambio bilateral entre China y la Asean asciende a USD 230 000 millones, constituyéndose como “la tercera mayor área de libre comercio a nivel mundial” (BBC 2011).

En todo caso, una vez más los Estados Unidos jugarían un rol determinante debido a su cercanía con Vietnam⁷ principalmente, con quien desarrolla ejercicios y maniobras militares conjuntas en la zona de disputa, en el afán de no favorecer la integración de Asean. No obstante, el distanciamiento frontal de Filipinas con Estados Unidos, para un consecuente acercamiento con China y Rusia en los dos últimos años (2016-2017), ha hecho que la

⁷ Este país posee el Sistema de Defensa más moderno de ASEAN. Su gasto militar en los últimos cinco años ha sido ocho veces el del lustro anterior. (Pongsudhirak, 2016, citado en: (Abad 2017)

posición norteamericana en la región entre en tensión. Esta, desde el año 2012, se manifestó en la estrategia del pivote o rebalanceo⁸ que incluye conceptos como *Air Sea Battle* (integración de sus sistemas aéreos y marítimos) y *Joint Operational Access* (capacidad de acceso), con la que pretende hacer frente a la estrategia china, país que la percibiría como una contención y sería una de las causas para explicar su fortalecimiento militar.

b. La inestabilidad en la península de Corea

Si en el caso de China y Taiwán se puede hablar de una visión de mundo compartida, en el de Corea del Norte y Corea del Sur las cosas son totalmente disímiles, pues son sistemas ideológicamente antagónicos. Una vez más, China y Estados Unidos aparecen como actores en este conflicto.

La posición china va más allá de ser de “aliado nuclear y la única fuente de comercio para la Corea socialista” (Vidarte 2013). Su actitud, ante un escenario de conflicto, del cual se vería obligado a tomar una clara posición -pues EE UU así lo haría en defensa de la Surcorea- tiene que ver con intereses geoestratégicos. Debe recordarse que la Península de Corea ha sido clave para la seguridad continental china. Basta recordar que fue precisamente este espacio por el que entraron los japoneses en 1937 y donde se desarrolló gran parte de la guerra sino-japonesa de finales del siglo XIX. Esto sería precisamente lo que los chinos desean evitar: “una amenaza de invasión, esta vez por parte de los norteamericanos. Sostener al régimen de Pyongyang significa evitar la presencia de tropas estadounidenses en la frontera china, una afrenta inasumible” (Geopolítica Hoy 2017).

Pero la posición del gigante asiático entorno a Corea del Norte es compleja, ya que si bien por un lado necesita de este país para asegurar su frontera (y los norcoreanos necesitan de China para su sobrevivencia como Estado independiente), por otro contribuye “a un aumento del sentimiento anti-Chino (amenaza china) en la zona, tradicional en Corea del Sur y Japón, pero también en otros países de relevancia estratégica como Vietnam” (Ibidem). Por ello que ha preferido desaprobar en la ONU las pruebas nucleares de Corea del Norte, como parte de su estrategia de inserción mundial, pero mantener al régimen norcoreano y evitar una reunificación de la Península bajo el dominio comercial y militar de Seúl y Washington (Rhode y Plant 2013). Con ello, además, sorteando la posibilidad de tener en su país una avalancha de refugiados norcoreanos ante el vacío de poder que dejaría Kim Jong-un.

⁸ “concepto estratégico de dominio único estadounidense, que involucra a otros países aliados e interesados del Asia Pacífico, desde posiciones de subordinación, con extensiones de políticas multifacéticas de carácter “duro” y “suave”. (Barata 2016)

La estrategia estadounidense, por su parte, busca reforzar su presencia castrense en Corea del Sur con la instalación del Sistema de Defensa de Área de Gran Altitud (THAAD, por sus siglas en inglés). Pero su utilidad no solo es para contener los misiles norcoreanos de corto y medio alcance, sino sobre todo los que podría desplegar China en un eventual conflicto. Por ello que las recientes acciones militares estadounidenses en Medio Oriente más que preocupar a Pyongyang, acostumbrado a la amenaza norteamericana, lo haría a Pekín (El Comercio 2017).

c. El rol de Japón y Rusia

Ante el repotenciamiento militar de China y Corea del Norte, la estrategia y la doctrina de defensa de Japón ha ido adquiriendo tintes de rearme⁹. Todo ello mientras se debate un cambio constitucional que le permita tener unas Fuerzas Armadas y no solo contar con las Fuerzas de Autodefensa que, de cierto modo, no le proporcionan esa noción de seguridad para transitar en una región de tal inestabilidad.

Claro está que Estados Unidos, pese a la gran cooperación y la promesa de brindarle un “paraguas nuclear”, no ha podido llenar ese vacío que se complementa únicamente con la soberanía propia. Y más aún cuando no puede disputarla en aspectos no hipotéticos, como es en el conflicto de las Islas Diaoyutai o Senkaku, que han puesto en máxima visibilidad las tensiones entre Tokio y Beijín. De ahí que desde los círculos nacionalistas japoneses, se reclame jurisdicción sobre esos territorios que son “líneas marítimas vitales para el funcionamiento de su economía...hacia y desde el Medio Oriente” (Witker s.f.).

En tal contexto, la alianza Washington-Tokio-Seúl para hacer frente a una hipotética entre Beijín-Pyongyang y Moscú, no parece descabellada ante los acontecimientos coyunturales en el denominado “arco de inestabilidad, que abarca desde el Medio Oriente hasta el Sudeste Asiático” (González 2009, 4), según percepciones norteamericanas. Arco que, sin embargo, le es funcional para sus intereses que buscan dividir a la región asiática e impedir procesos de regionalización.

De otro lado, pese a que Japón y Rusia han dado claras muestras de dar por cerrado sus diferencias por las Islas Kuriles, las tensiones más de carácter político podrían reavivar el conflicto. Sobre todo desde que Rusia y China sanearon sus disputas limítrofes y han optado

⁹ Donde destacan sus dos portahelicópteros, submarinos y destructores que ya le permiten proyectar su poderío naval más allá de sus costas.

por un mayor acercamiento que es mirado con recelo por Japón y doblemente por los Estados Unidos, por la preocupación de que el rearme japonés pueda escaparse de su influencia.

2. *¿Existe una carrera armamentística en el Asia-Pacífico?*

Con todos los antecedentes y eventos analizados es posible hablar de una carrera armamentística en curso en Asia, y especialmente en la zona del Pacífico. De hecho, en 2012 éste continente sobrepasó por primera vez en la historia a Europa en sus gastos de defensa, según el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, y se espera que entre 2015 y 2020 el gasto militar en Asia-Pacífico se incremente en alrededor de USD 100 000 millones, pasando de USD 435 000 millones a 533 000 millones (Abad 2017, 11).

China representa el 41% del gasto total regional. Rusia se mantiene en el tercer lugar mundial con un gasto en 2015 de \$b 66, 4, India se posiciona como el sexto país que más recursos asigna a su defensa con \$b 51,3, Japón ocupa la octava casilla global con un presupuesto de \$b 40,9, y Corea del Sur en el mismo período ocupó el numeral diez con \$b 36,4. Se excluye de esta lista Corea del Norte por falta de cifras fiables.

A estos datos debe añadirse el aumento de las importaciones de armamento en Indonesia en un 34%, en Singapur en un 146%, y en Malasia en un 722% (El País 2010). No muy lejos de esta realidad se encuentra Vietnam, con la adquisición de modernos aviones de combate.

Por si estos números no fueran contundentes para apuntalar la afirmación de que en Asia-Pacífico existe una carrera de armamentos se analizará a la misma desde un aspecto teórico. Para ello a esta se la comprenderá como los “movimientos reactivos de carácter disuasorio en materia armamentística por parte de determinados actores que se han sentido amenazados o se han sentido de ese modo como consecuencia de acciones previas de otros también en materia armamentística” (Toby 2013, 580), citado en (Abad 2017, 12).

La probabilidad de que la carrera de armamentos surja, también se da cuando existen dos factores: rivalidad y amenaza territorial, y las siguientes características:

- Motivaciones internacionales más que internas y generalmente bilaterales (China-EE UU, China-Japón, Corea del Norte-Corea del Sur-EE UU, por mencionar solo algunas)
- Intensas en esfuerzo y rapidez (incrementos alarmantes en la última década)
- Tensión política (declaraciones de líder norcoreano y asunto de Mar de China)
- Específicas en términos operativos (armas nucleares)

- Competencia estratégica (ocupación de islas en disputa, especialmente por parte de China por recursos energéticos)

3. Conclusiones:

- a) Asia-Pacífico está en plena carrera armamentística. Esta se encuentra alimentada por factores geoestratégicos, territoriales, políticos y económicos que aumentan la probabilidad de conflicto a futuro. Sería en esta región donde se desataría la contienda que busque redefinir el equilibrio de fuerzas regionales y globales. La pregunta que resulta es si sus procesos de integración tendrán la capacidad de ejercer un papel estabilizador.
- b) Si bien China ha desarrollado una importante “diplomacia de comercio”, que le ha permitido tener un acercamiento recíproco con la Asean, la inserción en la OMC, y otros bloques y regiones como la Unión Europea y América Latina, lo ha hecho sin descuidar sus políticas militares. Por tanto, es un ascenso pacífico por limitación y de momento debido a que en la actualidad no posee capacidades militares (navales especialmente frente a EE UU) desafiantes, ni tampoco el total control sobre sus mares e islas cercanas. China sabe del potencial de su adversario y no ha podido impedir que este controle posiciones claves al momento de un conflicto bélico. En lo que está trabajando es en atraer a aliados estadounidenses en la zona y hacerles cambiar de bando (caso Filipinas). Si logra consolidar para sí estos objetivos, la evaluación de su política pacífica podría ser totalmente diferente y funcional a un conflicto futuro de tintes mundiales.
- c) Estados Unidos continuará siendo un jugador estratégico fundamental en el Asia Pacífico. Es, de momento, el único contrapeso hacia la estrategia china mediante su política de pivote. Por ello su creciente presencia militar en la región y el fortalecimiento de sus alianzas con países de la región. Sus acciones, en este ámbito, deben ser entendidas con el único fin de hacerle comprender a China que monitorea de cerca su ascenso que sería percibido como amenazante.
- d) La península de Corea sería una zona de enfrentamiento indirecto entre China y Estados Unidos. A China no le conviene que Corea del Norte ingrese a una guerra con EE UU, pues ello supondría una alerta máxima también para su soberanía. Corea del Norte se constituye en una especie de barrera geoestratégica vital para China, razón por la se

descarta su interés ante una hipotética pacificación de ambos países. Por esto que las amenazas de Washington a Pyongyang serían, en el fondo, también dirigidas a Pekín.

- e) Detrás de las corrientes nacionalistas de rearme japonés, están intenciones norteamericanas que buscan que con esta acción se refuerce su política geoestratégica en Asia, enfocada a la división regional del Asia. Empero, Japón no ha dejado de considerar los importantes lazos comerciales que mantiene con China, por lo que entrar en una dinámica conflictiva tendría dificultades también para sus intereses.
- f) El siglo XX se caracterizó por la consolidación de la geopolítica. A finales del mismo e inicios del XXI, la geoeconomía tuvo un valor preponderante para explicar cómo las fortalezas comerciales y económicas de cada país impedían o sustituían la resolución de conflictos por medios bélicos. Sin embargo, estos dos conceptos pueden ser superados en importancia a futuro, por el de “geotecnología”, entendido como la capacidad que tendrá un Estado para dominar tecnológicamente e imponer las reglas de juego. En este ámbito, China y Rusia parecerían mantener ventajas frente a Estados Unidos pues sus usos tecnológicos mantienen proyectos políticos, de Estado, lo cual no sucedería en Norteamérica donde la tecnología carecería de aquello y se caracterizaría por la competencia.

Bibliografía

- Abad, Gracia. *De la Revolución de Asuntos Militares China a la carrera de armamentos en Asia Pacífico*. 17 de Febrero de 2017. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO17-2017_AsuntosMilitares_China_AbadQuintanal.pdf (último acceso: 1 de Mayo de 2017).
- Barata, Pedro Monzón. «Apuntes sobre la política de “Rebalance” o “Pívor” de los Estados Unidos hacia la región Asia-Pacífico y su relación con la conversión de Japón en un país “NormalL”.» *Observatorio Iberoamericano de la Economía y la Sociedad del Japón*, Enero 2016.
- BBC. *El mar que (dicen) enfrentará a China y EE UU*. 13 de Octubre de 2011. http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/10/110817_analisis_china_eeuu_sudeste_asiatico_conflicto_tension_vietnam_filipinas_az.shtml (último acceso: 1 de Marzo de 2017).
- . *El músculo militar de Asia supera al europeo*. 7 de Marzo de 2012. http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2012/03/120307_defensa_asia_europa_gasto_fp.shtml?print=1 (último acceso: 1 de Marzo de 2017).
- BBC Mundo. *Qué repercusión tiene el fallo de La Haya contra Pekín sobre la disputa por el Mar de China Meridional*. 12 de Julio de 2016. <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-36772380> (último acceso: 3 de Mayo de 2017).
- Bueno, Rafael. «Una nueva carrera en Asia.» *Papeles*, nº 97 (2007): 117-124.
- Clarín. *Riesgosa estrategia de Donald Trump para someter a China en la guerra comercial y la hegemonía bélica*. 4 de Febrero de 2017. https://www.clarin.com/mundo/riesgosa-estrategia-donald-trump-someter-china-guerra-comercial-hegemonia-belica_0_B1oq8wQOe.amp.html (último acceso: 2 de Mayo de 2017).
- El Comercio. *El bombardeo en Siria, ¿un mensaje de Trump a Pyongyang y Pekín?* 9 de Abril de 2017. <http://www.elcomercio.com/actualidad/bombardeo-siria-mensaje-donaldtrump-pyongyang.html> (último acceso: 3 de Mayo de 2017).
- El País. *Asia se lanza al rearme*. 28 de Noviembre de 2010. http://elpais.com/diario/2010/11/28/internacional/1290898801_850215.html (último acceso: 28 de Febrero de 2017).
- Friedberg, Aaron. *Beyond Air-Sea Battle IISS*. Abindong: Routledge, 2014.
- Geopolítica Hoy. *¿Cuál es la relación entre China y Corea del Norte?* 27 de Abril de 2017. <https://geopolitica.com/2017/04/27/cual-es-la-relacion-entre-china-y-corea-del-norte/> (último acceso: 2 de Mayo de 2017).
- González, Yunsika. *Japón: Evolución de la Política de Seguridad en el marco de la Alianza estratégica de los EE UU*. Observatorio de la Economía y la Sociedad del Japón, 2009.
- ICAN. *¿Cuántas Armas Nucleares Hay En El Mundo Y Qué Países Las Tienen? (Datos)*. 2015. <http://neorika.com/paises-armas-nucleare/> (último acceso: 1 de Mayo de 2017).

- Lacoste, Yves. *Geopolítica. La larga historia del presente*. Madrid: Editorial Síntesis, 2008.
- Rhode, Ben, y Thomas Plant. *Harvard Kennedy School. Belfer Center for Science and International Affairs*. Mayo de 2013. <http://www.belfercenter.org/publication/china-north-korea-and-spread-nuclear-weapons> (último acceso: 5 de Mayo de 2017).
- Soto, Augusto. «China y la conflictividad regional: una mirada panorámica.» *Cidob D'Àfers Internacional*, n° 63 (2003).
- The Military Balance. *International Institute of Strategic Studies* . 2015. <http://www.iiss.org/> (último acceso: 1 de Mayo de 2017).
- Toby, Rider. «Uncertainty, Salient Stakes, and the Causes of Conventional Arms Races.» *International Studies Quarterly*, n° 57 (Septiembre 2013): 580-591.
- Vidarte, Óscar. *Punto.edu*. 4 de Marzo de 2013. <http://puntoedu.pucp.edu.pe/entrevistas/region-asiatica-carrera-armamentista/> (último acceso: 1 de Marzo de 2017).
- Witker, Ivan. *Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos*. s.f. <http://www.anepe.cl/2012/12/las-proximas-claves-del-asia-pacifico-la-nueva-politica-de-defensa-de-japon/> (último acceso: 1 de Marzo de 2017).
- Zeraoui, Zidane. *La paz y las regiones del mundo*. Monterrey: Fondo Editorial Nuevo Leon, 2007.